

caza sobre el suelo de sus chozas, y el plumaje se manchaba de cenizas, resinas, etc. Inútil fué rogarles que me trajeran los paradísidos apenas los hubieran cojido; en vano les recomendé que los mataran inmediatamente, los colgasen de un palo y me los entregasen en seguida; su pereza se antepone a todo. Tenia yo cuatro ó cinco indígenas á mi servicio, y pagábalos de antemano para que me trajesen cierto número de aquellas aves: entonces se diseminaban por el bosque, mas apenas cazaban alguna, parecían demasiado incómodo volver al momento. Procuraban por el contrario conservar el animal vivo todo lo posible, y no se me presentaban hasta ocho ó



Fig. 80. — EL LOFORINO MAGNÍFICO

cientos de los frutos que acostumbraban á comer. Devoraban con gusto el arroz y las langostas, y concebí la esperanza de conservar mis paradísidos; pero al segundo ó tercer día eran presa de convulsiones, caían al suelo y quedaban muertos. Lo mismo ocurrió siete ú ocho veces seguidas, y con gran sentimiento mio no pude obtener individuos jóvenes, que sin duda hubieran resistido mejor la cautividad.»

Wallace debió ser mas afortunado luego, pues si no me engaño, él fué quien primero trajo á Europa dos paradísidos vivos. En Amboina, Mangkassar, Batavia, Singapore y Manila se han visto varias veces *tsiancars* cautivos. Un traficante chino de Amboina ofreció á Lesson dos paradísidos que habian estado ya seis meses en jaula y se alimentaban de arroz cocido; pero el buen hombre pedia 500 francos por cada uno; y el naturalista no podia disponer de aquella suma. Segun Rosenberg, parece que el gobernador de las Indias holandesas, baron Sloot van der Beele, pagó por dos machos adultos 150.000 florines, siendo de advertir que el mismo Rosenberg llevó estas aves desde Mangkassar á Java. Bennett vió en China un paradísido que estaba cautivo hacia nueve años; de todo lo cual se deduce que pueden conservarse estas aves en jaula.

Bennett y Wallace nos han facilitado detalles minuciosos acerca de la vida de los paradísidos en cautividad. Dicen que son muy activos, alegres y agradables: miran á su alrededor con expresion maliciosa, y tratan de atraer las miradas, como si quisieran que se contemplase su belleza. Se bañan dos veces al día, pues no pueden sufrir la menor mancha en su plumaje; con frecuencia extienden la cola y las alas para examinarlas; y es de creer que bajan á tierra

diez días después, con un ave muerta y en estado de putrefaccion, otra acabada de matar, y una tercera viva, última que habian cojido. No perdoné esfuerzo alguno para hacerles cambiar de sistema; pero todo fué inútil; por fortuna es bastante sólido el plumaje de los paradísidos para resistir á semejante tratamiento.

CAUTIVIDAD.—Tengo la satisfaccion, añade Wallace, de haber hecho todo lo posible por conservar vivas las aves que obtuve. Yo mismo construí para ellas una espaciosa jaula donde podian moverse cómodamente; les di el mejor alimento que me fué posible hallar; mas por desgracia, no siempre pude obtener cantidad sufi-

tan pocas veces porque temen ensuciarse. Por la mañana es principalmente cuando les gusta lucir sus galas y alisar las plumas; despliegan los penachos laterales, los peinan con su pico, y abren las alas agitándolas con rapidez. Sus largas plumas, que se levantan sobre el lomo, parecen flotar al aire como ligero plumon. Despues de haberse entretenido así algun tiempo, comienza el ave á saltar de percha en percha, revelándose en todos sus movimientos la vanidad y admiracion que le causa su propia hermosura; mira por todas partes, se contempla y trata de expresar con gritos agudos cuán contenta está de sí misma. Á los pocos instantes experimenta la necesidad de alisar su plumaje de nuevo; solo el hambre le hace olvidar por breves momentos su coquetería. Parece que le molestan los rayos directos del sol, y permanece en la sombra todo lo posible.

Un chino dibujó el paradísido de Bennett, y cuando enseñó la imagen al ave, esta la reconoció al momento; acercóse rápidamente, lanzó varios gritos, tocó el dibujo con cuidado, y saltó sobre su percha, haciendo castañetear varias veces el pico: parece que esta es su manera de saludar. Despues le presentaron un espejo, é hizo la misma operacion; contempló largo rato su retrato, y no se movió mientras lo pudo ver; luego se colocó la luna en otra percha, y al momento saltó á ella; pero cuando se puso el espejo en el suelo, no quiso ya bajar. Parecia contemplarse con satisfaccion, y admiraba sin duda que se reprodujeran con tal exactitud cuantos movimientos ejecutaba. Cuando se quitó el espejo volvió el ave á su sitio, permaneciendo tan indiferente como si solo hubiese visto antes una cosa vulgar.

La voz del paradísido es muy estraña; ofrece cierta analogía con el graznido del cuervo; pero es mas variada; las notas se producen con fuerza, y se repite á menudo una misma. El ave salta con ligereza de un palo á otro; diríase al verla que quiere saludar al visitante. Algunas veces emite una voz ronca, que se oye desde lejos y no parece estar en armonía con la talla del animal. Los sonidos mas débiles se podrian expresar por las silabas *hi, ho, hei, haou,* y los mas fuertes por *hock, hock, hock, hock.*

Se alimentan los paradísidos de arroz cocido mezclado con huevos

duros y langostas vivas, pues no tocan los insectos muertos. Cojen su presa hábilmente, apóyanse sobre la varilla, la sujetan con los piés, parten la cabeza, arrancan las patas y devoran la langosta. Su voracidad no es muy grande; toman el arroz sin glotoneria, un grano tras otro, y ni aun para comer bajan al suelo: únicamente lo hacen cuando se quieren bañar.

La muda dura cuatro meses completos, desde el mes de mayo al de agosto.

Lo que refiere Wallace acerca del paradísido rojo concuerda en



Fig. 81. — EL PAROTIA DE SEIS HEBRAS

los puntos mas esenciales con el relato de Bennett. «El paradísido cautivo, dice, se hace notar por su viveza y petulancia, con lo cual parece que aumenta la belleza de su plumaje. Nunca le he visto desplegar sus plumas rojas laterales; las lleva comunmente debajo de las alas y un poco levantadas sobre el lomo, de modo que las extremidades sobresalen por encima de la cola; las largas plumas de esta quedan pendientes y se arrollan como un zarcillo.»

Con gran sentimiento mio no pude observar mas que un instante los paradísidos que hay en Lóndres; de modo que me ha sido imposible comprobar por mí mismo los datos de los citados autores.

USOS Y PRODUCTOS.—Todo el mundo sabe que se ha hecho uso de las pieles de los paradísidos, preparadas por los indígenas para ciertos adornos.

Desde hace varios siglos han sido para los papúes un artículo de comercio, no solo las pieles de estas aves, sino todas las de magnífico plumaje; los holandeses eran los que principalmente las compraban. Por esto les acusa Schlegel, y con razon, de ser la causa de que no hayamos adquirido mas conocimientos acerca de estas aves: aquellos colonos compraban las pieles mutiladas y mal preparadas, sin cuidarse de su procedencia. Rosenberg describe la manera de preparar los indígenas las pieles. «Los papúes, dice, matan á flechazos los machos, y algunas veces las hembras, y luego desuellan el ave, practicando antes una incision circular que comprende la piel del lomo y del vientre; tiran las patas y la piel del bajo vientre, arrancan las pennas de las alas y extienden despues la piel sobre un palito redondeado, en cuyo extremo anterior sujetan el pico. Hecho esto frotan los despojos con ceniza y los suspenden

en sus chozas sobre el hogar, á fin de secarlos y ahumarlos. En esto consiste el procedimiento de conservacion: los indígenas de Meisol no quitan las patas ni las pennas de las alas; los de Arni han observado que las pieles enteras eran mas buscadas y se pagaban mejor que las otras, por lo cual van renunciando poco á poco á sus antiguas costumbres, y se reciben ahora de aquel punto muy buenos plumajes. Los mercaderes de Mangkassar, de Ternate y de la parte oriental de Seram, compran esta mercancía para enviarla directamente á Europa ó bien á Singapore, desde donde se remite tambien á nuestros países ó á China. Segun se dice allí, las mas hermosas pieles proceden de la costa norte de Nueva Guinea y del fondo de la bahía de Gilwk. El sultan de Tidore, vasallo del gobierno holandés, estableció un impuesto de cierto número de pieles que valen de 25 céntimos á un florin (moneda de Holanda) cada una.»

LOS CICINUROS — CICINNURUS

CARACTÉRES.—Los cicinuros son notables por sus anchas plumas, truncadas, dispuestas en forma de abanico, que se prolongan sobre la espaldilla, constituyendo un bonito adorno; tienen la cola muy corta, pero con las dos rectrices medias en forma de largas hebras filiformes; no presentan barbas sino en la base y en la parte superior, que se arrolla sobre sí misma á manera de zarcillo y se ensancha; la uña del pulgar es ganchuda, comprimida y presenta una hendidura por debajo.

Solo está representado este género por la siguiente especie:

EL CICINURO RÉGIO — CICINNURUS REGIUS

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS.—El cicinuro ó ave del paraíso régia es el *manucodiata* de que habla Gessner, segun Cardan: lo que acerca de este pájaro dice aquel es tan característico de la época, que no puedo resistir al deseo de reproducirlo en parte.

«En las islas Molucas, situadas bajo el ecuador, se recoje muerto, sobre la tierra ó en el agua, un pájaro que las gentes del país llaman en su lengua *manucodiata*; no se le puede ver vivo porque carece de patas, por mas que Aristóteles diga que jamás se encontró ave alguna sin ellas. La de que hablo, y que he visto tres veces,



Fig. 82.—EL SELEUCIDO BRILLANTE

la dimension de una lezna de zapatero; y por medio de este hilo permanece la hembra sujeta al macho mientras cubre los huevos. Nada de extraño tiene que esta ave esté siempre en el aire, pues cuando extiende sus alas y la cola, es indudable que se sostiene en el espacio sin esfuerzo alguno. Yo creo que no se alimenta de otra cosa mas que del rocío del cielo, que constituye para ella la comida y la bebida; y por eso la formó naturaleza de modo que pueda vivir en el aire. En cuanto á lo de que solo se alimenta de este, supone un error, porque el aire es demasiado ténue. Tampoco es posible que coma otros animales, puesto que no vive ni deposita sus hijuelos en sitio donde pudiera encontrarlos. Nunca se hallan restos en su estómago, como en el de la golondrina; no necesita nada; solo se muere de vejez, no de las exhalaciones ó vapores de la tierra; y es de todo punto cierto que solo se nutre de rocío... Todos los sabios modernos reproducen esta historia como verdadera, y solo Antonio Pigafetta asegura, aunque equivocadamente, que el ave tiene un pico prolongado y patas de un palmo de largo; yo he visto dos veces el paraíso y he reconocido el error... Los reyes Marmin, de las islas Molucas, comenzaron á creer, solo hace algunos años, que las almas eran inmortales, y esto por la única razon de haber observado un ave magnífica que no se posaba en tierra ni en objeto alguno, y caía de vez en cuando muerta. Los mahometanos, que mantenian con aquellos reyes relaciones comerciales, les dijeron que dichas aves procedian del paraíso, lugar á donde van las almas de los muertos; y entonces se convirtieron estos reyes á la secta de Mahoma, porque les anunciaba y prometia mil maravillas en la mansion feliz. Llamán á esta ave *manucodiata*, es decir, ave de Dios, y la consideran como santa y sagrada;

no las tiene, porque flota continuamente en el aire. Su cuerpo y su pico tienen el tamaño y la forma de las de la golondrina; las plumas de las alas y de la cola aventajan en grandor á las de los gaviñanes, y se asemejan á las de las águilas. Fácilmente se formará idea del tamaño de las plumas por la talla del pájaro; son aquellas muy delicadas y se parecen á las de la hembra del pavo real; no se las puede comparar con las del macho porque carecen de ojos. En el lomo del manucodiata macho existe interiormente un hueco, y en él (cosa de que no se apercibe el vulgo) deposita la hembra sus huevos; á veces tiene tambien esta última un hueco en el vientre, donde se pueden desarrollar aquellos. La cola del macho está provista de un hilo de tres palmos de largo, de color negro, y cuya forma participa de la de un cilindro ó de un prisma de cuatro caras; no es demasiado grueso ni delgado; viene á tener poco mas ó menos

de tal manera que, con una de estas aves, se creen dichos reyes seguros en sus guerras, cuando se ponen en primera línea, segun su costumbre.»

He reproducido estas fábulas por extenso, porque, segun parece, son creidas aun hoy entre los malayos, y por eso compran á muy subido precio las pieles de los paraísoes. En Doreh se llama al manucodio real *mamberik*; en Arui, *wowiwowi*, y en Ternate, *berongmati kepeng*.

CARACTÉRES.—El cicinuro ó manucodio real no es de mayor tamaño que el tordo: el lomo del macho es rojo rubí; la frente y la parte superior de la cabeza, de color naranja; la garganta amarilla y el vientre de un blanco agrisado. Sobre el ojo lleva una pequeña mancha negra; cruza el pecho una faja verde de brillo metálico; las plumas de los costados son grises, con dos fajas transversales, una blanca y otra roja; su extremo es de un tinte verde esmeralda.

La hembra tiene el lomo rojo pardo; el vientre de un amarillo de orin, listado de pardo; el pico es de este último color, mas oscuro; las alas de un amarillo de oro y las patas de un azul pálido.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El manucodio real está mas extendido que todos los otros paraísoes: se le encuentra en toda la parte norte de la Nueva Guinea, en Meisol, Salawati y las islas Arui: con frecuencia se le vé cerca de la orilla del mar, posado en un árbol de poca elevacion.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Es un ave preciosa, que siempre está en movimiento y ocupada en ostentar su belleza: cuando se excita, despliega como un abanico las plumas verde doradas de su pecho: su voz se parece al maullido de un gatito.

Los detalles que nos da Rosenberg acerca de este paraíso no

EL SELEUCIDO BRILLANTE — SELEUCIDES RESPLENDENS

Esta magnífica ave tiene las plumas del cuello grandes, redondeadas y con brillantes filetes; las de los lados del pecho se prolongan mucho, son vellosas en su primera mitad y quedan reducidas al tallo en el resto de su extension. Segun Rosenberg, el tamaño del ave es de 0^m90: tiene la cabeza, el lomo y el pecho negros, con

están acordes con los que nos legaron los antiguos naturalistas: segun él, los manucodios reales parecen vivir en bandadas de treinta á cuarenta individuos, á cuya cabeza vá un macho, el cual se distingue de los demás por tener las pennas caudales mucho mas largas. Dícese que todos le obedecen ciegamente, y que están perdidos cuando muere su jefe. Ignoro hasta qué punto podrá esto ser verdad; pero mientras tanto conviene no darle completo asentimiento ó ponerlo en duda.

LOS LOFORINOS — LOPHORINA

CARACTÉRES.—En los loforinos no existen penachos de plumas en los costados, ni filamentos en la cola; pero en cambio se prolongan las plumas de la espalda, formando sobre el lomo una túnica sumamente escotada, mientras que las plumas de la garganta se extienden por delante del cuello y del torax y simulan un adorno que afecta la forma de una cola de golondrina.

EL LOFORINO MAGNÍFICO — LOPHORINA SUPERBA

CARACTÉRES.—Esta ave, llamada por los papúes *sag-awa*, segun Forster, y *soffon-hozaton* por los malayos de Tidor, segun Lesson, tiene cuando mas de 0^m22 á 0^m25 de largo total. El lomo, las rabadillas, las alas, la cola, y las super y sub-caudales, son de color negro, pero con visos violados segun la incidencia de la luz; las plumas escalonadas de la túnica, de un magnífico negro violeta, con el brillo, viso, blandura y suavidad del terciopelo; las plumas sobrepuestas que hay delante del cuello y el pecho son de un verde bronceado con cambiantes y matices violeta. Cuando el ave descansa, se apoyan sobre el lomo las largas plumas de la espalda, formando como un manto; pero las extiende cuando quiere ostentar toda su magnificencia (fig. 80).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El loforino es probablemente originario de la Nueva Guinea, ó por lo menos, Lesson dice haberle visto en Offack, en la isla de Waigion y en Doreh; pero escasea tanto, que durante su permanencia en la Nueva Guinea no pudo Rosenberg adquirir un solo individuo. Nada se sabe acerca de sus costumbres.

LOS PAROTIAS — PAROTIA

CARACTÉRES.—Los parotias tienen las plumas de los costados prolongadas, lo mismo que los paraísoes; pero no son filiformes, y cubren las alas al replegarse; la cola es redondeada y escalonada; las dos primeras rémiges presentan en su extremo la forma de una hoja de cortaplumas; en la cabeza se notan seis hebras delgadas y filiformes, terminadas en paleta, que nacen detrás de las orejas.

EL PAROTIA DE SEIS HEBRAS — PAROTIA SEXSETACEA

CARACTÉRES.—Las aves de esta especie, única en su género, tienen la talla del tordo, el plumaje negro, con el pecho de un verde dorado (fig. 81).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—No se sabe á punto fijo cuál es su país: á las Molucas se llevan alguna que otra vez varias pieles; pero disecadas y mutiladas: Rosenberg no las ha visto nunca.

LOS SELEUCIDOS — SELEUCIDES

Cabanis procede juiciosamente al agrupar con los paraísoes ciertas aves originarias de la Nueva Guinea, y que por su pico, muy largo y doblado, se clasificaron por otros autores entre las abubillas. A semejanza de los paraísoes, los seleucidos tienen las plumas de los costados largas y abundantes, terminadas por hebras criniformes; las patas no difieren de las de los paraísoes; pero su pico, segun acabamos de decir, es delgado, largo y se encorva ligeramente.



Fig. 83.—EL GRAN EPÍMACO ó EPÍMACO MAGNÍFICO

visos de un verde oscuro y violeta púrpura; las largas plumas de los lados del pecho son tambien negras, con un filete verde esmeralda brillante, y las de los costados de un amarillo dorado precioso, que pasa al blanco súcio cuando el plumaje ha estado expuesto algun tiempo á la luz y al humo. Las alas y la cola son de un violeta muy brillante; el iris rojo escarlata; el pico negro y las patas de un amarillo súcio (fig. 82).

En la hembra es negra la coronilla, la parte superior del lomo y